

MATILDE CABELLO

Matilde Cabello nació en Puerto Real (Cádiz) en 1956, aunque vive en Córdoba desde principios de los noventa. Ha ejercido el periodismo en distintos medios audiovisuales y escritos; en ellos lleva publicados cerca de un millar de trabajos. Es autora de varias guías relacionadas con la Historia y el Patrimonio de Córdoba y, actualmente, guionista y presentadora en TVM y columnista en El Día de Córdoba.

En prosa, en el año 2000 publicó la novela Wallada, la última luna, ahora reeditada por Almuzara. En poesía, entre El fruto de aljamía (1991) y La tierra oscura (2004) ha presentado Las teas de la tarde, Azul reflejo, El culto de la espera, Tres cantos para un niño oscuro, Cenizas de otro Sur y Biografías, títulos avalados por otros tantos premios nacionales e internacionales como el Luis Carrillo de Sotomayor, Poeta Mario López o Rosalía de Castro, entre otros. En 2004, Epílogo de un sueño (diálogo poético entre Ibn Zaydun y Wallada), compartido en autoría con Antonio F. Herrera, obtuvo el Premio Poeta Miguel Hernández.

POEMAS



.
Si vuelves no preguntes.
Si vuelves, ve en silencio a buscar tu paisaje.
Verás que te responde.
Y no preguntes.
Calla.

De: El fruto de aljamía, 1991



He de morir en jueves nuevamente
Cuando amanezca el gris a los paisajes
Y salpique la lluvia las pupilas.
Será un día de invierno, como entonces,
El calor de la venas impotente,
Inútil ya, porque te aguardo, muerte,
Sin sorpresa ni gesto de reproche.
Has de venir en jueves nuevamente
Y va a decepcionarte mi sonrisa,
Has de vencerme sin esfuerzo alguno,
Porque estoy mal herida y olvidada.

(De: Azul reflejo, 1993)



Se prendían las juncias del manantial. Rendidas
cuando hundía en las aguas su cuerpo adolescente.
Todo el azul de junio perdido en sus pupilas.
Las voces y las risas mundanas no alcanzaban
el numen habitado por su imagen divina.
Los dientes no mordidos, la espalda no gozada.

Fue Apolo y Dios y Buda
La tierra, el agua, el viento.
Y nunca supo, nunca, del culto de mi espera.

(De: El culto de la espera, 1994)

NIRVANA



Puedo parar el mundo si tú me reconoces.

Traigo un rostro de espejos cuarteado,
la ausencia de tres muertes
y unos cuantos amores que regresa la lluvia.

Llego casi dormida. Perdí el sueño,
sólo guardo en su lodo los designios cumplidos.

Desnúdame las manos y tus hojas.
Seré el tiempo dormido de la acacia,
la humedad del arroyo y de los berros,
la risa de la tierra, amarilla de sed.

Sintamos el prodigio.

Puedo parar el mundo, si yo me reconozco.



LA SONRISA EXACTA

Y aunque a veces descubro fragmentos en mi falda
de aquel tiempo en que todo tuvo un lugar preciso,
hoy habito el desorden.
El mundo se me enreda.

Porque sé que los sueños pueden cambiar su rostro
y es mudable la escarcha que enciende las pasiones,
me bebo a breves sorbos aquella verdad antigua
y se me torna duda,
apenas la digiero.

Y en esta incertidumbre de tardes sin crepúsculo,
voy rompiendo los moldes que a sangre me esculpieron.

Sólo sé entre qué muslos prefiero adormecerme
y qué sonrisa exacta me puede (de momento).



.Estarás
Cuando nada concluya. ¡Cuándo todo sea eterno!
Vicente Núñez.

La lluvia hurgó en los ojos y encontró a la tormenta.
Aquel cálido junio se me trocó en noviembre,
la mañana de sábado en noche de domingo.
Me volví a los arcones de nácar donde escondo
las prendas exquisitas, sabiendo que estarías
entre coronas fúnebres y crisantemos secos,
las huellas de otras muertes que he velado en las tuyas.
Envuelto en carey blanco aguardaba el recuerdo:
Tu verbo de diamante, los dedos entre el Chester
y la media sonrisa llorándole a la vida,
convirtiendo en retablo los zócalos del Tuta,
tallando de caobas sus mesas de formica,
pintando los murmullos con notas de Beethoven.
Y supe que tu lengua le venció al epitafio,
que estarás mientras quemén las súbitas heridas
y tu longines marque las horas de un vacío.
Porque todos guardamos las hebras de algún cuerpo,
esa tarde que nunca nos vestirá de rosas
o unas manos amadas, avaras al mendigo.
Cuando ronde el cetrino moscón de la hermosura
o nos cerque la llama de tu Poley de invierno,
cuando tiemble la carne hacia el desnudo enigma ...
estarás. Y sabremos que mienten las esquelas.
(De: Dime que te quiero. Antología Homenaje a Vicente Núñez. Ateneo, 2004.)

**Este documento forma parte de la publicación [Antología de Poetas andaluzas](http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/)
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en [Biografía de mujeres andaluzas](http://www.andalucia.cc/viva/mujer/)
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>**